# PERFECTOS IMPERFECTOS

Voy a cruzar por un paso de cebra y el coche que viene no para. Airadamente le muestro mi enfado porque me parece una absoluta falta de respeto. A los dos días, conduciendo yo, me salté a la torera un paso de cebra en el que una chica iba a cruzar. Iba completamente despistado.

Estoy llegando a la puerta de una tienda de frutos secos, y veo como viniendo de la dirección contraria una persona acelera el paso para entrar en la tienda antes que yo, y que así le atiendan primero. Pienso "ya te vale", y me digo a mí mismo "es que hay gente que es puro egoísmo". Una semana más tarde me descubro a mí mismo acelerando el paso para entrar en la farmacia antes que la persona que está viniendo por la otra acera.

Estos son ejemplos muy anecdóticos, pero podría fácilmente pensar en otros mucho más trascendentes, pero que me daría cierta vergüenza plasmarlos en estas líneas.

Lo que pretendo explicar con ello es que somos perfectos cuando enjuiciamos a los otros, pero muy imperfectos cuando se trata de nuestro comportamiento. Imperfectos como la media, aunque pensemos que no, que nosotros no lo haríamos, que somos perfectos.

A mí me ocurre personalmente que todas aquellas cosas que he juzgado y censurado de los demás, las he acabado haciendo yo en algún momento. ¿Dónde me lleva esta reflexión? Pues a que necesito ser un poco menos perfecto en el juicio a los demás, desde la consciencia de mi propia imperfección. Somos antipáticos cuando juzgamos, así que cuando vamos a juzgar, deberíamos preguntarnos: ¿yo no lo he hecho en alguna ocasión?

Reconozcámoslo, somos imperfectos. Y eso probablemente es lo que nos hace perfectos.

© 2026 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS **WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM** FERRAN RAMON-CORTÉS